

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Miércoles 23 de Noviembre de 1814.

S. Clemente Pap. y Mr. — *Quarenta Horas en la iglesia de S. Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general del Rey y de la nacion: muy señor mio: hace muy pocos días que paseándome cerca de la puerta de Atocha, me dió gana de subir hasta el sitio en donde estaba ántes de la revolucion la ermita de S. Blas; y mirando con mucha atencion y lástima los escombros y ruinas que se ofrecian á mi vista, me paré para exáminar á lo léjos los destrozos del Retiro, y acordándome de aquellos sitios tan gustosos para mí seis años hace, y que ahora no presentan sino un aspecto triste y melancólico, no pude menos de derramar lágrimas de rabia. ¿A qué venian, decia en mí mismo, estos terraplenes, fosos y contrafosos, estas empalizadas y puentes levadizos, esta tala de árboles, y derribo de casas, de conventos, de iglesias &c. &c.? ¿Son estos, pues, los medios que han de emplearse para ilustrar á los pueblos y desarraigar sus pretendidas preocupaciones? ¿Es este el modo con que intentaban regenerarnos? ¿Es esta la felicidad que nos habian prometido?

Mientras estaba discuriendo así, vino á mí un conocido y amigo, hombre bastante discreto, que me dixo: ¿qué está V. mirando? ¿Estas ruinas? ¿Estos destrozos?... Hay tiene V. el resultado de la doctrina de los filósofos modernos, de esos pretendidos sábios, de esos regenerado-

res y reformadores del género humano que venian á sacarnos de nuestra ignorancia crasa para hacernos felices. ¿Qué le parece á V.?..... ¿Es posible, le respondí, que despues de tantos desengaños, despues de tantos años de una experiencia la mas cruel, los pueblos no se hayan enteramente convencido de tan funesta doctrina? ¿Es posible que se encuentren todavía entre nosotros algunos fátuos que prosigan con las ideas de esas decantadas *libertad é igualdad, derechos naturales de los pueblos, reformas de abusos &c. &c.* que han hecho tantos infelices? ¿En qué consiste, pues, que los pueblos que no han sido sino los instrumentos ciegos de que se han valido esos fascinadores, no hayan conocido todavía sus verdaderos intereses? ¿Por qué la experiencia no les ha hecho despreciar esos sofismas que les han acarreado todas sus desgracias? Pero gracias á Dios parece que los gobiernos han abierto ya los ojos, y que van á trabajar *de veras y de acuerdo* para refrenar aquel espíritu revolucionario y asolador que iba á destruirlo todo. ¡Oxalá fuera así! me contestó entonces aquel amigo, pues quando se conoce la causa de un mal, bien pronto se encuentra el remedio. ¡Por cierto seria ya tiempo el emplearlo!..... Parece que se admira V. al ver estas ruinas; pues sepa V. que no hay reyno, ni provincia, ni pueblo en la Europa por donde han pasado los exércitos de esos reformadores, ó mas bien vándalos modernos, en que no se vean semejantes destrozos, y mucho mayores aun: por lo mismo en estos últimos tiempos he hecho varias reflexiones sobre las causas de los males que la Europa acaba de experimentar: he seguido los pasos de esos reformadores, he analizado sus ideas, cotejando sus operaciones con sus máximas, y por todas partes he visto *bien claramente* que su *filantropía* es el mayor azote de todos quantos Dios ha enviado para castigarnos. Tenemos aquí unas piedras; vamos á sentarnos, y le comunicaré á V. mis observaciones sobre el particular. En efecto, señor procurador, fuimonos á los escombros de una pared medio arruinada, y mi amigo principió así:

La doctrina infernal de los filósofos modernos es una especie de contagio que ha ido cundiendo por todas partes, infestando las diferentes clases de la sociedad. V. no ignora que es un principio cierto, que para curar radicalmente todos los males, deben extirparse sus causas; pero siendo tan diferente el mal moral del mal físico, deben emplearse unos remedios del todo diferentes. El sitio del mal físico, por oculto que sea, está en el cuerpo. El principio del mal moral está en el espíritu, y este no se cura con operaciones sangrientas, sino con instrucciones públicas, y raciocinios convincentes.

¿Cuál era la opinion pública sobre el origen de las sociedades, ántes de esta espantosa catástrofe que ha trastornado el mundo? Se creía comunmente *que fueron los pueblos los que establecieron sus gobiernos*, ¡y se puede poner por testigo de esta asercion al universo entero! Todos saben que de este principio generalmente difundido se han sacado estas consecuencias funestas y horrosas, á saber: *que los que en el origen se dieron gobiernos pueden darse otros nuevos, y que despues de habérselos dado, pueden aun volver á establecer otros*. Esta doctrina revolucionaria, á fuerza de generalizarse, debía acabar por disolver todos los estados, derribar las tronos, degollar á los soberanos, confundir las clases, descomponer el orden social, y lo ha hecho en efecto. Desde el instante en que reventó la explosion en Francia, se ha visto el universo en la agitacion la mas cruel, los pueblos han sido inundados de males, y la tierra regada de sangre. El mundo moral, trastornado hasta en sus cimientos, ha vacilado como un hombre embriagado próximo á caer, y nunca nos ha dado la experiencia lecciones mas terribles.

¿Ha mudado por eso el espíritu público? ¿Dexamos de estar intimamente persuadidos á *que si los pueblos en su origen se dieron gobiernos*, no pueden volver á tomárselos sin causar los mayores trastornos, y tener el orbe entero en un estado continuo de revoluciones? Nuestros falsos filósofos han insinuado al pueblo, *que aquellos que en el principio se dieron gobiernos pueden volver á estable-*

cer otros nuevos quando se les antoje. Esta doctrina tan funesta, que hubiera sido tan fácil de detener en su origen, propagada sin obstáculo, á pesar de sus estragos espantosos, ha ganado ya todos los paises, infestado todas las obras, extraviado todos los espíritus, y corrompido todos los corazones. Reyes, ministros, tronos, altares, palacios y chozas; publicistas y legisladores; pueblos y magistrados; exércitos y generales; á todos los ha arrebatado, y á todos los ha arrastrado en su carrera. En vano alarmados los pueblos han corrido á las armas; en vano los políticos mas ilustrados han tentado resistirse á sus consecuencias; pues mientras exista el principio, no solo se sacarán, sino que se ejecutarán tambien estas mismas terribles consecuencias por aquella razon natural confirmada por la experiencia de todos los siglos: *que en el órden moral la opinion gobierna á los espíritus y estos á los cuerpos*; de manera que la opinion gobernará siempre el mundo, ó le destruirá si llega á extraviarse.

¿Y qué medio hay para corregir la opinion quando se ha extraviado? ¿Será la paz ó la guerra? ¿Serán los triunfos ó los sucesos? Aunque llegase á ser subyugado el universo entero, ¿quedarian por eso ilustrados los pueblos, ó se probaria que los vencedores tenian razon y no los vencidos? Desengañémonos: la experiencia es un gran maestro; con la vara de la tribulacion en la mano, hiere, asombra y hace á los espíritus atentos. Quando la opinion es falsa nos grita que nos engañamos; pero no nos dice si es en los principios ó en las consecuencias. Nuestras propias desgracias, por pesadas que hayan sido, no han acabado de desengañarnos; pues vemos que lo que se creia ántes de la revolucion francesa, se cree aun ahora generalmente. La tempestad podrá haber hecho pedazos las ramas del *árbol de la libertad*; pero quedarán las raices mientras no las arranque la instruccion pública. Aun quando llegue á hacerse la paz general; aun quando todas las potencias dexen las armas, y todos los pueblos agoviados de los tormentos de las revoluciones parezcan en un estado de reposo, sino cambia el espíritu pú-

blico, sucederá siempre lo que con el sueño del león fatigado de matanzas, que es mas terrible quando despierta. Mientras que los pueblos piensan que ellos mismos han creado los soberanos, creerán siempre poder darse otros nuevos; y este principio destructor que ha trastornado todas las constituciones antiguas, no perdonará las que se han establecido nuevamente; y estas tendrán su vez quando el pueblo se canse de ellas.

Esta es la hidra de cien cabezas que se debe combatir con la instrucción pública, este enemigo irreconciliable de todos los pueblos, de todos los gobiernos antiguos y modernos, presentes y futuros, este monstruo devastador que no teme á las autoridades, á los ejércitos, á las victorias, á las derrotas, á las revoluciones, ni á las contrarrevoluciones. Todos los literatos, los sábios, los periodistas, los predicadores y gente sensata deben de acuerdo declarar una guerra de entendimiento á este sistema infernal.

Ya se hace tarde, me dixo con esto mi amigo: baxémonos al prado. Si V. gusta venir por aquí de quando en quando, y que el tiempo lo permita, seguiré con mis observaciones. Se lo prometí con mucho gusto; y despues de habernos paseado algun tiempo, nos separamos.

Tal fué nuestra primera conversacion, señor Procurador, qual se la remito á V.; estimaré que la inserte en su apreciable periódico, si lo tiene á bien; y procuraré recoger todo quanto me dirá aquel amigo en lo sucesivo para comunicárselo á V. Interin mande á su apasionado. =

L. F. D.

Continuan las Anécdotas curiosas.

Si el seguir el hilo de la trama formada por los filósofos no nos embarazase con traernos á otra cosa que á los medios directos de seducir la juventud, y corromperla como preámbulo para descatolizarla, hablaríamos aquí, ya que se presenta la ocasion, de las diversiones teatrales, y para desengañar á muchos de su pasion á ellas, no les

recordáramos los anatemas de la iglesia contra los cómicos, ni las sentencias de los santos padres, ni las leyes de los reyes sábios y las naciones cultas, la Suiza, Génova, Inglaterra, que los arrojaron de su centro como á *pícaros corruptores de la juventud noble*. Solo traeríamos á la vista los dichos de Corneille, Racine, Greset, Voltaire y Rousseau sobre la incompatibilidad del teatro con la inocencia de las costumbres y la moral cristiana, por si acaso hacian mas fuerza en un siglo desgraciado en que no se aprecian sino las palabras de los filósofos. Por la misma causa no habláremos de la manía de histrionar propagada á todas las clases del Estado, y por la que un grande aspiraba á la baxa y ridícula gloria de brillar y sobresalir en un teatro doméstico entre los menestrales, y acaso entre los lacayos, y por la que un militar afeminado se jactaba de imitar mejor las acciones cómicas del farsante del día que las evoluciones militares de Turena. Todos estos arbitrios de que se valia el filosofismo para inocular la juventud en sus misterios de corrupcion universal merecian hacer una mas larga descripcion para hacer ver el pormenor de la marcha filosófica, y los progresos que hacian sus sofismas insinuados con el arte de la accion viva de un farsante, ó con el gesto indecente de una hermosura venal; y como se preparaba al logro de su principal objeto, la desmoralizacion general, y el trastorno absoluto de las bases del Estado. Ello es, que Grecia y Roma comenzaron á caer desde que, sujeto el pueblo á las grandes pasiones, comenzó á ser agitado por el deseo de cantarlas, y por el furor de propagarlas y consagrar su impiepad con escenas licenciosas y sacrílegas. Así se vió en Paris, imitadora de las licencias de Roma, reproducir con el libertinage una sucesion de escándalos nuevos que hacen olvidar aquellos de que la historia acusa á la pagana Roma y á la disoluta Grecia. Se vió á la corrupcion organizada conquistarse una existencia legal; una república de prostitutas publicando un código, y su política proponer á la corrupcion pública un completo surtimiento de delitos para todos los gustos y para todas las

fortunas. Para calcular la ruina producida con estas diabólicas invenciones del siglo filosófico, basta ver el Diario de los debates del año de 1802 por el que consta que el número de divorcios pronunciado en solo un año en la Francia, fué mayor que el que pueden ofrecer muchos pueblos en el espacio de muchos siglos. En vano los ministros de la religion, no hablando el lenguaje de ésta ante hombres que no la conocen, sino el de la sabiduría humana, denuncian á los pretendidos amigos de la humanidad este escándalo visible de su degradacion; el economista entusiasta presentaba entonces el cálculo del deficit ocasionado en la sociedad por el celibato religioso. Seguía el sofista francmason alegando los derechos del hombre y el dominio sagrado de su libertad. De esta suerte el último término del embrutecimiento del ser moral era reputado por complemento de su libertad natural; y la filosofía bienhechora se aplaudia como si hubiese logrado un triunfo de haber encontrado el medio, á pesar de todas las reclamaciones de las almas honestas y religiosas, para hacer consagrar la *tolerancia* y la *impunidad* de un desenfreno de costumbres; que en su progreso no menos dañoso á lo físico que á lo moral, persiguiendo la masa entera de la especie humana, amenazaba generalizar en Francia la vergüenza y la penalidad de un pus venéreo, inmundo y despoblador. ¡O jóvenes! Ved aquí el término de la ilustracion filosófica, y la nueva forma de acabar la especie humana urdida por el furor del francmason antropófago.

(Se continuará.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

NORUEGA.

Cristiania 12 de Octubre. El príncipe Cristiano se proponia el día 10 pronunciar el propio su discurso á la dieta; pero esta asamblea, á fin de ajustarse exactamente al convenio de Ross, habiéndose declarado constituida el 8, M. de Rosencrats, despues de haber dicho, que la salud no le permitia al príncipe venir en persona, leyó el citado discurso que es una exposicion de la conducta de S. A. despues del tratado de Kiel.

El 10, una diputacion de veinte y cinco miembros, presidida por el consejero Treschow, pasó á Ladegardso, á petición del mis-

mo príncipe, para recibir de su mano el acta de su abdicacion. Cumplida esta formalidad, salio de allí S. A. aquella misma noche, y se puso á bordo de un briik de guerra noruego.

La dieta está dividida ya en dos secciones. M. Christie ha sido nombrado presidente de ella para los casos en que se reunan las dos secciones; y M. Weidemann secretario. Ahora se trataba de formar una comision que se encargue de examinar la situacion del reyno, y de recibir las comunicaciones que los comisarios suecos tuvieren que hacer en nombre de su Rey. En el dia los diputádos reunidos son 78, y todavía se aguardaba á los de Nordland y de Finmark.

El almirante baron Platen acaba de ser nombrado sexto comisario del rey cerca de la dieta.

ANUNCIOS.

Manifiesto del arzobispo de Nicea Don Pedro Gravina, Nuncio y Legado de su Santidad, sobre las ocurrencias de su extrañamiento: se le junta el apéndice de los documentos que intervinieron; y se le añade en esta impresion las dos cartas de 24 de Mayo y 9 de Junio; de las cuales la primera es del Excelentísimo Señor Duque de San Carlos llamando á Monseñor, de órden de S. M., y la segunda es la contestacion, dando las gracias y felicitando á S. M. por su feliz llegada. Este escrito ofrece al público un acontecimiento á caso jamas visto en estos reynos católicos, y digno de la execracion de todo buen Español. Un tomo en quarto de buena impresion y papel. Se vende en la librería de Brun, frente á las gradas de San Felipe el Real.

Los Suscriptores á la obra intitulada, Conspiracion de los Sofistas de la impiedad contra la religion y el estado, ó Memorias para la historia del jacobinismo, escrita en frances por el Abate Barruel y traducida al castellano de la última edicion, corregida y aumentada considerablemente por el autor, podrán acudir en Madrid á la librería de Sojo, calle de las Carretas, á recoger el tomo 3.º y adelantar el importe del 4.º que saldrá ántes de 15 dias: el tomo 5.º y último contiene la historia de la persecucion del clero de Francia en el tiempo de la revolucion, y se da á luz para que sirva de continuacion y complemento á estas memorias, el qual se publicará tambien muy pronto, y con el quedará completa una obra tan interesante y preciosa.

Apéndice núm. 41 Se hallará en las librerías donde este periódico.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.